

Desvalimiento y adolescencia en pandemia

Por Carolina Coronel Aispuro¹

Fecha de recepción: 11 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 17 de agosto de 2022

ARK-CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark://wke7kwlma>

Resumen

El presente trabajo desarrolla un análisis del desvalimiento constitutivo que aparece en el sujeto desde el comienzo de la vida. Se profundiza en la importancia del rol que conserva el auxiliar materno para sostenerlo en la tramitación de la descarga pulsional y complejización psíquica. Se insiste en que para dar cauce a estos procesos necesarios en la travesía del desarrollo humano, es necesario un clima familiar que favorezca la simbolización. Puede suceder lo contrario, al haber una invasión de cantidades al interior de las familias, sobre todo en la época pandémica y en particular en sus miembros adolescentes. La tecnología, aun cuando es una herramienta que facilita el transitar por esta época, también viene a complicar el panorama al presentarse situaciones de violencia cibernética. Ante este panorama es posible observar una implosión de cantidades sin posibilidad de tramitación acorde a fines, por tanto es indispensable el sostén emocional que la familia y las instituciones proveen.

Palabras clave: Desvalimiento, familia, adolescencia, pandemia.

Abstract

The present work makes an analysis of the constitutive helplessness that appears in the subject from the beginning of life. The importance of the role that the maternal assistant maintains to support the subject in the process of processing the drive discharge and psychic complexity is deepened. It is insisted that in order to continue these necessary processes in the journey of human development, a family atmosphere that

¹ Doctora en Psicología (UCES). Maestra en Psicología Clínica, por la Universidad de Occidente, Unidad Mazatlán Sinaloa, México; Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Profesor de Tiempo Completo en el Programa Educativo de Psicología de la Universidad Autónoma de Occidente, Unidad Regional Culiacán Sinaloa, México. Analista de jóvenes y adultos en Centro Médico Hominis Neurociencias en Culiacán Sinaloa, México. E-mail: carolina.coronela@gmail.com

favours symbolization is necessary. The opposite can happen when there is an invasion of numbers within families, especially in the pandemic period and in particular in its adolescent members. Technology, although it is a tool that facilitates going through this time, also complicates the panorama when situations of cyber violence arise. Given this scenario, it is possible to observe an implosion of amounts without the possibility of processing according to purposes, therefore the emotional support of the family and institutions is essential.

Keywords: Helplessness, family, adolescence, pandemic.

Introducción

El desarrollo psíquico temprano ha sido objeto de estudio de diversas áreas de la salud, específicamente de las ciencias de la subjetividad como lo es, la teoría del inconsciente creada por S. Freud. Para Freud el cachorro humano comparece en el mundo bajo un desvalimiento constitutivo que deviene en una disposición al diseño de su subjetividad. Esta disposición no es una cosa simple de atender debido a las complejidades que se presentan a partir de lidiar con dos fuerzas que tienen específicas demandas: Una interna (endógena) y una del mundo exterior (exógena).

Para que el mundo subjetivo tenga un cause pertinente se requiere la simbolización que el auxiliar materno facilita, cuando esto no ocurre de modo medianamente pertinente, suele haber consecuencias traumáticas para el psiquismo. Tales consecuencias dejan al aparato mental en desvalimiento debido a los excesos, ya sea de ausencia o de presencia.

Por otro lado, cuando al interior de las familias existe una invasión de la privacidad, con límites poco claros y que, en casos extremos, el cuerpo se ve tomado como objeto de manipulación por otro, donde las distancias inter-individuales se vuelven endeble, los efectos derivan en una toxicidad patológica y traumática que agudiza las dificultades en la tramitación del proceso de subjetivación. Por tanto, es posible que la cualificación de la pulsión quede impedida en su proceso de simbolización necesario para el transitar psicológico.

Una de las etapas del desarrollo humano donde este desvalimiento es más asequible, es la adolescencia. La adolescencia se descubre impregnada de una gran multiplicidad de movimientos energéticos que dejan al aparato psíquico en desventaja ante el proceso de enfrentar el mundo interno y externo, y muy especialmente ante sus vínculos sociales intersubjetivos.

La pandemia presenta un desafío para la humanidad, pero en particular para la etapa adolescente, debido a la vulnerabilidad que la constituye. Además el uso de la tecnología conlleva ciertas consecuencias que pueden tener un efecto negativo. La tormentosa subjetividad adolescente conduce a la búsqueda de soluciones que logran ser favorecedoras a su desarrollo acorde a fines o bien, consigue discurrir en mayores dificultades derivando en una toxicidad implosiva.

El desvalimiento del psiquismo

El aparato psíquico, desde sus comienzos, se ubica desvalido ante la incapacidad de ejercer un proceso de tramitación aloplástica y energética. Puede suceder que el nuevo ser permanezca a la deriva, sin un otro que lo socorra, proceso indispensable para el diseño de la subjetividad. Entonces ante el desvalimiento psíquico y el desasosiego de la energía pulsional, es potencialmente viable la instauración de marcas tóxicas que mantienen la posibilidad de prevalecer toda la existencia.

En el comienzo de la vida, el sujeto depende totalmente, de la madre, quien cumple con dos funciones importantes y trascendentes: la primera, como objeto que filtra; y la segunda, ser el lugar para la descarga. El *infans* durante el primer semestre de vida tramita grandes cantidades de energía que se presentan como *angustia automática* (Freud 1926), las cuales deberán ser procesadas con su limitado psiquismo originario.

El creador del psicoanálisis asegura que para lo psicológico existen dos grandes fuentes estimulantes ante las cuales el psiquismo puede quedar en estado de desvalimiento: la incitación pulsional (endógena) y la incitación del mundo (exógena).

Freud destaca, de manera reiterada, la teoría del trauma, la vigencia de la sexualidad y también la importancia de las huellas mnémicas, que hacen posible el trauma a posteriori.

“En el nexo con la situación traumática, frente a la cual uno está desvalido, coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional. Sea que el Yo vivencie en un caso un dolor que no cesa, en otro, una estasis de necesidad que no puede hallar satisfacción. La situación económica es, en ambos casos, la misma, y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico” (Freud, 1926, p. 157).

Así pues, se observa cómo la situación de desvalimiento se presenta como parte de la vida anímica primitiva; pero el escenario se complejiza a partir de las dos provocaciones imposibles de ser tramitadas sin dificultades: la externa o mundana, la cual es provocadora de dolor, y la otra a nivel interno en el mundo de lo pulsional constituyente cuyo desvalimiento, en más bien, psíquico (Maldavsky, 1996), y también

provocadora de dolor. Y en ambos casos se observan implicados el funcionamiento tanto motor como anímico.

Freud asegura que “El pequeño primitivo debe devenir en pocos años una criatura civilizada...” (1940 [1938]), P. 185) para ello debe enfrentar una gran cantidad de acciones entre las que se destacan los estímulos intra y extra corporales. El cachorro humano con su primitivo psiquismo deberá enfrentarse a esta compleja trama de transacciones energéticas para lo cual es necesario el asistente materno. Por su parte Título asegura que “la primera orientación en el mundo es la constitución del yo real inicial, diferenciando lo interno de lo externo por mediación de la ternura materna” (2021, P. 113); reiterando así la importancia del asistente materno como un yo que auxilia.

La energía pulsional, deberá ser simbolizada y ligada a representaciones donde la madre es el medio. Este procedimiento evita la toxicidad pulsional, lo cual puede derivar en una progresiva adquisición de tenciones por el Yo infantil y paralelamente una mayor diferenciación en la díada interindividual. En tales casos cuando la energía no circula, no se liga a representaciones o no se logra simbolizar, las consecuencias pueden ser catastróficas para el psiquismo, quedando en una situación de desvalimiento y desamparo ante el estancamiento de la libido, generando una posible intoxicación pulsional.

De igual modo Maldavsky (1992) alude a la importancia del matiz afectivo y reitera, al igual que Freud y Título, que para desarrollarlo se necesita de un asistente materno que facilite, mediante el vínculo empático, estos procesamientos de subjetivación primordial. Pero además parecería que el matiz afectivo deriva de la introyección de la empatía que la madre muestra ante la presencia del *infans*, y el sentimiento de sí, deriva de un proceso de identificación compuesto de diversos matices afectivos (Maldavsky, 1992).

Pero existen otros elementos interindividuales que provienen de una economía anímica que implican la producción de una espacialidad y su proyección al mundo y su diversidad. Justamente esta proyección es la que permite la cualificación y la conciencia utilizando el afecto materno como medio.

Freud (1912-13) distingue dos procesos proyectivos: uno no defensivo y otro defensivo. En el primero los contenidos son tomados del contexto, el cual es cuestionado y permite conformar la exterioridad, para lo cual requiere la empatía materna. En tanto que, en el segundo caso (defensivo) se divide en proyección defensiva normal y proyección defensiva patológica, dotada de contenidos con carácter afirmativo respecto del exterior. El carácter afirmativo no permite cuestionar el mundo externo y puede devenir en una desconexión del mismo. En este sentido las tres formas de proyección (no defensiva, defensiva normal y defensiva patológica) mantienen una presencia activa en los procesamientos de complejización psíquica.

En tanto, existe la posibilidad, de que este proceso proyectivo se advierta impedido. Es permisible pensar que, cuando madre e hijo continúan operando bajo la unicidad orgánica, y ello como consecuencia de que las funciones se han dado invertidas, es decir, que el niño es tomado por su madre como coraza antiestímulo y como lugar para la descarga de sus procesos tóxicos, el *infans* presente una estasis libidinal y/o toxicidad pulsional. Tal situación puede ser gestada a partir de la incapacidad materna para procesar su propia pulsionalidad utilizando defensas acorde a fines, en cambio, usa al *infans* como objeto de descarga desestimando la realidad.

Al aludir al surgimiento del afecto como primitivo indicio de conciencia Maldavsky alude: “al encuentro con semejantes en quienes se da una postura empática que permite que la conciencia naciente (con el contenido del afecto) se sostenga y desarrolle” (Maldavsky, 1997 P. 96). Entonces el auxiliar materno además de ser un lugar de descarga, una coraza antiestímulo, también es promotor del desarrollo de la conciencia encaminando al sujeto al lazo con el mundo y el ulterior desarrollo Yoico.

Las familias sin privacidad

Cuando al interior de las familias, algunos miembros se otorgan el derecho de disponer del cuerpo de ese otro ser, como propio, es decir, como una posesión, como un objeto, no como sujeto, la situación se vuelve de mayor gravedad. A modo de ejemplo se cuenta con las situaciones de invasión, violencia, abuso y maltrato infantil. Es cuando ese miembro de la familia, es tomado como un patrimonio personal sobre el que se actúa por capricho (Maldavsky, 1996).

Existen diversas maneras invasivas del psiquismo, sobre todo, durante los momentos tempranos del desarrollo, así lo refiere Freud:

“Nuestra atención es atraída en primer lugar por los efectos de ciertos influjos que no alcanzan a todos los niños, aunque se presentan con bastante frecuencia, como el abuso sexual contra ellos cometido por adultos, su seducción por otros niños poco mayores (hermanos y hermanas) y, cosa bastante inesperada, su conmoción al ser partícipes de testimonios auditivos y visuales de procesos sexuales entre los adultos (los padres), las más de las veces en una época en que no se les atribuye interés ni inteligencia para tales impresiones, ni la capacidad de recordarlas más tarde” (1938, p. 187).

Ante tales eventos, donde se es partícipe de manera directa o indirecta, (como es el caso del abuso

por parte de adultos, la seducción por los hermanos mayores y la percepción de actividad sexual de los adultos), el aparato psíquico mantiene las marcas traumáticas con importantes consecuencias en la vida anímica. Estas huellas mnémicas permanecerán activas generando efectos en los comportamientos, sobre todo, neuróticos.

Cabe la oportunidad para señalar lo que Maldavsky (1996) enfatiza en relación a la proxemia, haciendo énfasis al estudio de las distancias interindividuales y/o el tipo esquemático de enlace intracorporal, en donde suelen describirse cuatro distancias: íntima, personal, social y pública.

La distancia íntima es la del contacto piel a piel (aquí se podrían ubicar las situaciones de abuso e invasión del cuerpo). La distancia personal como podría ser el vínculo cotidiano de una pareja, y su límite máximo es el del control físico de uno de los integrantes sobre el otro, definido por la posibilidad de tocarlo extendiendo el brazo. La distancia social, caracteriza a las relaciones laborales inmediatas en que participan real o potencialmente más de dos individuos; la distancia pública incluye vínculos en la comunidad, éstos abarcan más, pueden llegar a la comunicación con las masas.

Estas distancias, menciona Maldavsky (1990), corresponden a diferentes modalidades de relación propias de las estructuras clínicas. Por ejemplo, en las esquizofrenias predomina la distancia pública, en las neurosis obsesivas la distancia social, en las melancólicas la íntima, y en las perversiones y paranoias existe una combinatoria a saber: la distancia social como fachada del afán vindicatorio, la distancia íntima en el momento del acto transgresor, y la pública en el esfuerzo por evitar el castigo.

En las familias donde predominan los procesos tóxicos y traumáticos según Maldavsky (1996) existe otra distancia en la cual un cuerpo se introduce en el otro. La intrusión en el otro cuerpo impone la pérdida de la sensorialidad en beneficio de un vínculo sensual y económico, evitando el vínculo tierno y amoroso, que puede culminar en un estado de abrumamiento tóxico o traumático. Este mismo fenómeno (abrumamiento tóxico y traumático) se presenta en los grupos familiares donde existen por ejemplo: episodios convulsivos, afecciones psicosomáticas, consumo adictivo de drogas, accidentes repetidos, maltrato corporal, sonambulismo, etc.

Entonces en una familia resulta significativo prestar atención al tipo de nexo que promueve que el mundo de las erogeneidades sea explayado o se conserven fijado al cuerpo, o al revés, en el sentido de que este procedimiento se vea impedido (Maldavsky, 1996).

En cuanto a los fundamentos pulsionales y su modo de procesamiento anímico y vincular en este tipo de nexos, Maldavsky (1990) afirma que, los diversos enlaces interindividuales tienen como una de sus metas

centrales el procesamiento de la pulsión. De la misma manera en que la ensambladura entre individuos pueda complejizarse en la medida en que se logre cambiar la consumación voluptuosa en enlace tierno, o bien con un predominio de lo útil (conservación de sí, conservación de la especie).

Se podría conjeturar que en estas situaciones ha claudicado, de la manera más evidente, la posibilidad de tramitación interindividual de las exigencias pulsionales y de la realidad. En aquel momento la libido se estanca en el contexto interindividual y familiar. Cuando esto ocurre, la realidad pasa a ser una incitación brutal, imposible de cualificar. Esto sucede también en las situaciones que describe Freud en 1938 (antes señaladas) al referirse a las vivencias de acoso sexual sin procesamiento posible para el endeble psiquismo. La fuerza de los procesos pulsionales se presenta tan desbordante, que anula la viabilidad de que la conciencia registre los estados afectivos correspondientes.

Cuando esto ocurre en un grupo familiar, sus miembros se quejan por sufrir una invasión desde la realidad, hay un contexto de inundación, lo que pone al descubierto también la inmovilidad ante una realidad pulsional. Quienes presencian y padecen estos excesos se protegen, mediante mecanismos patológicos, ante la invasión pulsional no procesable.

De la misma manera, asegura Maldavsky (1996) que en cada aparato psíquico existe un momento primordial en el que el Yo aún no se ha desprendido del Ello y la libido inviste órganos y zonas erógenas antes que la sensorialidad cobre su estado anímico. En tales ocasiones ciertas actitudes familiares intrusivas promueven un mismo efecto: despiertan magnitudes voluptuosas hipertróficas en lugar de registros sensoriales.

Dicho de otro modo, los procesos que se viven al interior de las familias mantienen importantes transacciones que perturban el equilibrio y (en algunos casos) la constitución y construcción de la subjetividad. Una de las posibilidades mediante las cuales el psiquismo logra la homeostasis, es mediante la manifestación discursiva, pero donde su contenido suele verse comprometido.

Es de esta manera que el encuentro con lo diferente hace posible la neutralización de la tendencia de la pulsión de muerte hacia la inercia, y *eros* puede hacer su trabajo de oponerse a esta inercia mediante los procesos de demora y complejización. Ante este panorama resulta interesante reflexionar sobre el procesamiento pulsional, las diversas interacciones interindividual, los tipos de lazos familiares y su impacto psíquico, en particular, de las subjetividades más vulnerables, en su transitar por la pandemia.

Adolescencia: fase en desvalimiento

La pandemia ha confrontado la vida anímica dentro de las diversas etapas evolutivas del ser humano, generando altos índices de *estasis libidinal* (Freud, 1895), acompañada de una fuerte incertidumbre bajo la premisa de que no se cuenta con experiencias previas de lo sucedido. La emergencia sanitaria ha venido a despertar y fraguar, entre otros sucesos, miedo, angustia, desamparo, desvalimiento, etc.; evidenciando la fuerte vulnerabilidad psíquica del sujeto.

Maldavsky asegura que cuando se presentan situaciones traumáticas individuales o colectivas pueden derivar en “pérdida de la subjetividad y la conciencia, las cuales luego pueden ser otra vez recuperadas y disueltas, parcial o totalmente” (Maldavsky 1997, P. 100).

Si bien es una realidad indiscutible que la pandemia vino a generar significativo impacto en la humanidad en general, existen etapas del desarrollo humano y ciertas situaciones (como las de desamparo y/o psicopatológicas), en que el sujeto cuenta con limitadas herramientas psíquicas y que lo vuelven más vulnerable y con mayor riesgo a la inestabilidad anímica.

Tales etapas suelen ser la infancia, la adolescencia y la senectud; aunque puede acontecer, también, en ámbitos de desamparo económico, situaciones psicopatológicas y de desvalimiento psíquico.

Al hacer referencia a uno de los momentos del ciclo vital con alta fragilidad anímica, como lo es la etapa adolescente, el panorama se versa de cuantiosa complejidad. Esta etapa se vive, en muchas ocasiones, como una tempestad que desestructura y vulnera al aparato psíquico y fragiliza la subjetividad.

Plut (2021) argumenta que esta etapa puede equipararse a la figura del éxodo. Tal argumento se fundamenta en que la adolescencia atraviesa una serie de vicisitudes que incluyen un transitar estructurado por “la salida, el recorrido y la llegada”. Todo lo cual circunscribe una componenda “heterogénea de fantasías, deseos, nostalgias y duelos, conflictos y desenlaces”.

Nasio (2011) señala que la adolescencia es uno de los dos momentos de la vida en que el psiquismo se desordena como intento de procesar las fuertes exigencias pulsionales (internas) y las culturales/sociales (externas). Hay una disyuntiva, propia de la necesidad de conciliación, entre ambas exigencias generando desestabilización.

Doltó (2004) nombra a esta etapa de la vida como “El complejo de la langosta”. Con esta metáfora alude a la vulnerabilidad adolescente generada por el despojo de su viejo caparazón para cambiarlo por uno nuevo. Cuando esto sucede se deja al sujeto desprotegido exponiéndolo al mundo sin el amparo adecuado.

La autora señala, además que, esta exposición deja al sujeto vulnerable ante las observaciones procedentes de los otros (Doltó, 1988). Es como si se produjera la fragilidad del bebé con una gran sensibilidad hacia la mirada y las palabras que lo involucran.

Por su parte Quiroga (2001), en consonancia con autores antes citados, señala que tal etapa de la vida se ve atravesada por una fuerte fragilidad psíquica y física debido a los esfuerzos anímicos frente al advenimiento de la adolescencia, cuyo inicio se marca por la pubertad y finaliza en su inserción al mundo del trabajo.

Es probable conjeturar que muchos adolescentes no cuenten con la contención que al contexto familiar correspondería proveer mediante la empatía y sostén emocional. Estas situaciones pueden derivar en que “la tramitación de las pulsiones parciales tiene como destino el cuerpo o la acción” (Cryan, Quiroga, 2015, P. 8) es decir, que el lugar que sirve de proyección de los contenidos desregulados, sea el propio cuerpo, lo que puede resultar en una incorporación tóxica produciendo estasis libidinal.

La adolescencia se enmarca en la necesidad de sobreponerse ante la resignación de lo antiguo y la incursión ante lo nuevo, generándose repeticiones, logros y pérdidas.

“Si bien tiene que hacer frente a la pérdida de la identidad infantil y las condiciones de la infancia, se ve presionado a asumir una nueva identidad. Por lo tanto, reflexionar sobre la problemática adolescente implica considerar la interrelación entre el mundo intrapsíquico, sus recursos y limitaciones con las exigencias y condiciones que surgen del ambiente externo” (Aberastury y Knobel, citado por Walúzia, 2014).

Maldavsky (1984) asevera que la adolescencia es manifestación directa de modificaciones recurrentes e inadvertidas que llevan a sentir el cuerpo como algo extraño, como fuente de angustia, la consecuencia es vivirlo de modo tormentoso tal como lo señalan algunos autores ya citados.

Al despertar nuevos contenidos anímicos, la subjetividad se muestra irrumpida por intereses distintos con su designada cantidad de angustia.

“La tramitación psíquica del erotismo genital impone un difícil trabajo de duelo al que Freud denomina desasimiento de la autoridad de los padres. Este es uno de los momentos más dolorosos que deja al joven en un estado de desamparo con respecto de aquellos a los que invistió como ideales y a quienes deberá sustituir por otros ideales extra-familiares” (Neves, 2020).

En consonancia con lo dicho, es pertinente pensar, además, que en este momento de la vida se

despliega la tormenta psíquica generada por el duelo de la pérdida, es decir, que se vive un proceso lento, silencioso, doloroso y desestabilizador por el desprendimiento del mundo infantil (Nasio, 2011). Por su parte Vega y Cols. (2020) coinciden en que el adolescente se encuentra ante dos trabajos psíquicos, por un lado el desasimiento de la autoridad paterna, y por otro lado, el incremento de la vida social, buscando la interacción con el grupo de pares.

En suma, es posible que todo lo dicho hasta este momento se condense en palabras de Maldivsky quien define a los procesos que desafían a la adolescencia como un trance de tristeza o disgusto sugiriendo que:

“la tristeza expresa un duelo que reúne múltiples motivos: la muerte de la omnipotencia paterna, la pérdida del goce fálico, la caída del carácter parcial de cada erotismo, y más adelante la depresión por la desaparición del cuerpo y la identificación de la infancia” (1992, P. 302).

Estos proceder anímicos preparan el terreno para la ligadura del erotismo genital (tal como lo señala Neves), unificando el cuerpo y promoviendo el pensamiento abstracto que permite, a su vez, la participación en el mundo comunitario.

Lo señalado hasta aquí, pone de relieve la fragilidad psíquica que enmarca a la etapa de la adolescencia, en tanto la pérdida de las condiciones de la infancia, comprometen al sujeto a adjudicarse una nueva identidad, resultando en la aproximación a nuevos objetos y por tanto, a una nueva posición psíquica. Para ello es indispensable que el contexto permita y facilite tales procedimientos.

Adolescencia y pandemia

Es oportuno preguntarse sobre los modos en que la adolescencia, con un psiquismo debilitado, ya por estructura, transita tal proceso ineludible para la complejización y funcionamiento del aparato psíquico durante la época pandémica, partiendo de la consigna de permanecer en el aislamiento, en proximidad permanente con los miembros del núcleo familiar y la limitada posibilidad del encuentro exogámico.

Además resultaría oportuno reflexionar sobre el encausamiento de la pulsión (cuyo desenlace posible, ante el panorama presente, es una potencial intoxicación) y su configuración asociada a las diversas distancias psíquicas señaladas por Maldivsky.

Este debate aproxima a los enigmas sobre los modos en que las distancias interindividuales como la íntima, personal, social y pública, son transitadas, sumando al despliegue de la complejización para dar paso

a la nueva constitución psíquica, considerando al grupo familiar y sus miembros adolescentes en tiempos de pandemia.

Pero además resulta de vital importancia reflexionar acerca de la búsqueda de la propia identidad por la que transita el adolescente para acercarse a la vida adulta. Este proceso es inherente a la aceptación del propio cuerpo, identidad psicosexual e identificación de la personalidad compuesta por ideologías, valores, filosofía de vida, identidad vocacional, etc. Como se señaló antes, este paso conduce al sujeto al conocimiento de sí mismo de manera activa e involucrando actores como la familia y el grupo de pares, muy especialmente estos últimos.

En la época pandémica se ven alteradas las posibilidades de acceder a grupos fuera del linaje que permitan, además de los procesos identificativos, la rebeldía propia y necesaria para desasirse de la familia.

La salida exogámica y el incremento de la vida social que ofrecen los espacios como la escuela, los amigos, los grupos de pares, se advierte restringida. Por estas razones es posible visualizar un horizonte complejo en la subjetividad de los adolescentes y jóvenes que transitan por la particularidad de la época pandémica. El desafío, sobre todo, yacerá asociado a la cimentación de la identidad personal necesaria para incursionar en el futuro vocacional y en particular en el ejercicio de la intimidad y consolidación de la personalidad adulta.

Ante dicho panorama existen otros sucesos a considerar en la interacción al interior de las familias en pandemia. La ineludible utilización de las herramientas tecnológicas como medio que permite el flujo de la comunicación sin acercamiento físico. Tal necesidad trae consigo otros riesgos asociados a la invasión de la tecnología en el núcleo familiar. Es decir, la intromisión del mundo digital, sus funciones y su diversidad de contenidos en la intimidad familiar e interfamiliar y desde luego en la subjetividad de sus miembros, especialmente los más débiles (niños y adolescentes).

Sin bien es cierto que las redes sociales constituyen espacios de pertenencia e inclusión, que permiten, en muchas ocasiones, un sostén y regulación emocional y por ende de producción de subjetividad, (Rojas, 2016) también se corren riesgos difíciles de dimensionar a simple vista como veremos más adelante. Pero antes conviene interrogarse sobre ¿cuál será el tipo de distancia interindividual al depender de los medios digitales para mantener la comunicación? Y ¿cuáles son algunas de las consecuencias de la presencia (agudizada durante la pandemia), de la tecnología en la vida cotidiana de los jóvenes y las familias?

Es claro que existe una intrusión de lo digital tecnológico en los hogares, cuyo impacto en la vida subjetiva, intrasubjetiva e intersubjetiva, es inherente a las alteraciones de la descarga pulsional y su consiguiente impacto en la salud mental, especialmente, en el sector de población más vulnerable.

En respuesta a la segunda interrogante es posible destacar que jóvenes y niños se ven afligidos por un tipo de violencia particular y difícil de manejar como lo es el *cyberbullying*. Es sabido que una de las manifestaciones de invasión a la que se ven sometidos los jóvenes de hoy, es al *bullying*, como forma de violencia y abuso ejercido de distintos modos: de manera física, verbal, psicológica, entre otras. Una variante de este tipo de violencia la introduce la tecnología mediante el *cyberbullying* o acoso cibernético.

El *cyberbullying* otorga mayor dominio a quien ejerce la agresión debido al acceso a través de las redes sociales, así como la facilidad del anonimato que estos medios proveen y garantizan. Existe evidencia reciente que asegura que el *bullying* mantiene una prevalencia del 29,2 % para Europa y Estados Unidos; en Latinoamérica, entre 50 y 70% de los estudiantes se han visto afectados por algún tipo de acoso escolar. “Además, los estudios a nivel mundial indican que uno de cada tres niños en edad escolar han sido víctimas de alguna forma de *bullying*, lo cual incluye al acoso cibernético” (Cedillo-Ramírez, 2020).

Esta misma autora asevera que:

“un informe elaborado por el Equipo Multidisciplinario Internacional de la ONG *Bullying Sin Fronteras*, 33% de los escolares, niños y adolescentes, de América Latina y España, refirieron haber sido víctimas de *cyberbullying* durante la cuarentena de 2020 por motivo del virus SARS Cov2” (Cedillo-Ramírez, 2020).

Las consecuencias de este tipo de agresiones suelen ser alarmantes para el psiquismo debido a las consecuencias manifestadas como depresión, ansiedad, estrés, suicidio, entre otros. De por sí, estos síntomas se han revelado, con frecuencia, durante el aislamiento social; las violencias ejercidas en esta modalidad agudizan los efectos desestabilizadores del aparato psíquico, en tanto que, seguramente, habrá reminiscencias ulteriores.

En relación a la interrogante sobre ¿cuál será el tipo de distancia interindividual al depender de los medios digitales para mantener la comunicación?, tomando en cuenta que la pulsión siempre encuentra una solución, no necesariamente acorde a fines. Maldavsky propone cuatro distancias interindividuales (la íntima, personal, social y pública) como modos de interacción y que son transitadas de diversas maneras.

Al depender de los medios digitales para sostener el acercamiento humano, es posible pensar que existen consecuencias a nivel anímico que generan síntomas disruptivos para el aparato psíquico. Al hablar

de los efectos generados por la violencia cibernética, es posible considerar que, en tal escena, todas las distancias interindividuales señaladas por Maldavsky, se ven comprometidas. Es decir, que existe una intromisión en lo *íntimo* del sujeto, un efecto a nivel *personal* y unas consecuencias *sociales* y *públicas*.

Estas situaciones afectan la estabilidad anímica arrastrando al sujeto hacia crisis difíciles de tolerar. Las distancias se vuelven endebletes ante la invasión, en ocasiones anónimas y siempre violentas, por parte de alguien que se encubre tras la pantalla. Por ejemplo la violencia cibernética conlleva una intromisión en lo íntimo de la subjetividad, una invasión en el límite de lo personal; además se rompe la distancia social al hacer público lo privado y la distancia pública claramente es limitada debido a la violenta exposición de la intimidad del sujeto.

Maldavsky (1996) al referirse a los procesos tóxicos y traumáticos al interior de las familias alude a otra distancia que tiene que ver con la intrusión en el otro cuerpo, lo cual impone la pérdida de la ternura amorosa en beneficio de un vínculo sensual y económico, sin la posibilidad de la metáfora.

En las familias en aislamiento se genera, en muchos de los casos, un hacinamiento que facilita la intrusión y el riesgo del vínculo sensual. Quienes aparecen con mayor vulnerabilidad para ocupar este lugar son los niños, niñas y adolescentes. Aprile y cols., al referirse a las limitaciones de este sector de la población, durante la emergencia sanitaria, señalan que:

“En estos días los niños y adolescentes encuentran suspendidos o limitados sus contactos con redes de apoyo extrafamiliares: sin asistencia a la escuela y a espacios de esparcimiento/capacitación/deportivos, afectados los contactos con el grupo de pares, difícil el acceso a los espacios de salud y servicios específicos de protección a la infancia, (los cuales están vaciados, sin recursos suficientes, sin políticas claras de intervención y desarticulados en los distintos niveles)” (2020, p. 43).

Ante el encierro y la imposibilidad de acudir a lugares de distracción, de convivencia fuera del hogar, la pulsión hace su descarga en un sentido más bien autoerótico lo que viene a degradar los vínculos con la propia familia. Una de las posibilidades de descarga pueden ser los estallidos de violencia en contra de los propios miembros de la familia, el consumo de sustancias, el apego a los aparatos tecnológicos, etc. con las consecuencias inherentes a cada uno de estos fenómenos.

Tales panoramas conducen a preguntarse sobre la inevitable acción de la pulsión para procesar y cualificar enormes “cantidades” de energía. Es decir, es necesario reflexionar sobre el procedimiento que

toma la descarga pulsional en la búsqueda de ser transfigurada mediante el encuentro con el objeto bajo el ideal del mundo externo y lo diferente.

En las familias en aislamiento, sin la posibilidad de distribuir la energía fuera del núcleo familiar, comienza a dificultarse el proceso necesario para la conquista del equilibrio. Pero el panorama se vuelve aún de mayor complejidad al presentarse situaciones de invasión de la privacidad donde se hace presente la violencia, maltrato y abuso infantil

Pero además el contexto de incertidumbre al percibir al otro como un riesgo de salud, la invasión de noticias catastróficas, la pérdida de familiares, amigos, conocidos etc. mantienen efectos en las y los jóvenes de la actual época pandémica, manifestando altos índices de angustia, teniendo como consecuencia el empobrecimiento de la subjetividad, sumado al agobio generado por la inundación del mundo interno y externo propio de la etapa.

Es así como los pacientes adolescentes que asisten a un proceso analítico durante este periodo, manifiestan altos índices de ansiedad y algunos, incluso, con diagnóstico psiquiátrico de depresión. Una paciente adolescente de 15 años contaba que dormía todo el día, se despertaba para tomar sus actividades académicas vía Zoom (en su recámara, desde su cama y con cámara apagada) y comer, comía en su recámara y volvía a dormir. El panorama familiar de esta jovencita era poco alentadora debido a que al ser hija única de padres separados, vivía con la madre quien trabajaba todo el día, quién además contaba con evidente frustración por su separación conyugal reciente. Cuando su madre estaba en casa había riñas, gritos y ofensas, la relación resultaba muy conflictiva.

Puede observarse que al no contar con los espacios y vínculos fuera del ambiente familiar, la energía se retrotrae y genera, lo que Maldavsky señala, una intoxicación con la propia pulsión que enfrenta la imposibilidad de descarga exogámica o empática con los objetos. Esta tensión instauró un ambiente de cantidades que debilitaban el lazo simbólico y metafórico con el consiguiente impedimento del amor y ternura que ello conlleva.

Ya lo señalaba Maldavsky, en este tipo de ambiente familiar la resolución posible es la implosión de la pulsión derivando en la intoxicación del propio psiquismo y un aniquilamiento de la simbolización y la metáfora, proceso necesario para el equilibrio acorde a fines, de la subjetividad. Tal situación se presenta con mayores consecuencias en la etapa adolescente en respuesta, además, a los movimientos propios del psiquismo en desarrollo.

Otra solución posible es que el encuentro empático con los miembros de la familia revele la

protección y sostén emocional que ocasionan tal lazo. En consecuencia el cauce del desarrollo transite hacia la saludable escapatoria exogámica e independencia con la posibilidad de incursionar hacia el pensamiento abstracto y las competencias de equilibrio emocional y social.

Maldavsky asegura que al presentarse situaciones traumáticas individuales o colectivas es posible resurgir de una pérdida del equilibrio de la conciencia, además sugiere vislumbrar confianza al aseverar que la subjetividad puede ser recuperada enseguida ya sea de manera parcial o total.

De cualquier manera el aparato psíquico en la adolescencia y la niñez durante las catástrofes, como lo es la situación pandémica presente, requieren del asistente materno. Tal asistencia es requerida para tramitar la irrupción pulsional propia de la edad y para peregrinar por las dificultades que presenta la necesidad de investidura del mundo actual.

Esta función (de asistente materno) se consigue no solamente al interior de las familias, cuyas exigencias ya son, de por sí, bastas; si no que, es posible, que la comunidad y las instituciones de asistencias social y de educación, puedan otorgarlo.

Bibliografía

- Aprile, M., Barcos A., Barros S., Carlis M. F., Cuadro S., Di Vito A. (2020). Cuando el tapabocas no protege: pandemia y abuso sexual en las infancia., Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 07, N° 02, p. 38-45.
https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/rediunlu/746/7.Cuando-el-tapabocas-no-protege_-pandemia-y-abuso-sexual-en-lasinfancias.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cedillo-Ramírez, L.P.G. (2020). Acoso escolar cibernético en el contexto de la pandemia por COVID-19. Revista cubana medicina vol.59 no.4 Ciudad de la Habana oct.dic.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75232020000400001
- Cryan, G. Quiroga, S. E. (2015). Desvalimiento psicosocial en adolescentes violentos.
<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/3367>
- Doltó, F. (2004). La causa de los adolescentes. Ed. Paidós. México.
- Freud, S. (1912-1913). Tótem y tabú. Algunas consideraciones de la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Obras completas, Vol. 23. Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- (1925). La Negación. Obras completas, Vol. 19. Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- (1926). Angustia y vida pulsional. Obras completas, Vol. 22. Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires,

Argentina.

(1938). Esquema del psicoanálisis. Obras completas, Vol. 23. Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Maldavsky, D. (1990). Procesos y estructuras vinculares. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

(1992). Teoría y clínica de los procesos tóxicos. Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

(1996). Linajes abulicos. Procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

(1997). Sobre las ciencias de la subjetividad, exploraciones y conjeturas. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Nasio, J. D. (2011). ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Neves, N. (2020). La clínica con adolescentes en pandemia. Revista Desvalimiento Psicosocial. Vol.7, N.2. Buenos Aires, Argentina. 2020 <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/5419>.

Plut, S. (2021). La metamorfosis de la realidad en la adolescencia. Revista "El hormiguero Psicoanálisis ♦ Infancia/s y Adolescencia/s" Universidad Nacional del Comahue. Argentina. 2021 <http://revele.uncoma.edu.ar/index.php/psicohormiguero/article/view/3374/pdf>

Rojas, M.C. (2016). Los adolescentes y los otros: apuntalamiento y vulnerabilidad. Desvalimiento Psicosocial Vol. 3 Núm. 1. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/desvapsico/article/view/239>

Título, C. (2021). La mentira y la envidia primaria como resistencia en patologías tóxicas. Ricardo Vergara Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

Vega, V., Sardar, B., Barrionuevo C.F., Sánchez M. L, Giménez A. C. y Roitman, D. (2020). Adolescencias en cuarentena: sobre fronteras y extranjeridades. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/K9g>

Walúzia, C. V. (2014). Anorexia y bulimia en la adolescencia: un enfoque psicoanalítico. Desvalimiento Psicosocial Disponible Vol. 1 Núm. 1. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/desvapsico/article/view/114>